

REVELACION, INSPIRACIÓN, OBSERVACIÓN

Revelation, Inspiration, Observation

Teosophical Publishing House, Adyar, 1909

Annie Besant

INTRODUCCIÓN

El Centro de Investigaciones de la Sección Inglesa de la Sociedad Teosófica existe, como su título nos indica, para llevar a cabo estudios e investigaciones en temas de importancia e interés relacionados con la Teosofía. En realidad su propósito es más que esto, pues intenta facilitar material a los grupos donde pueda darse instrucción bajo la guía de personas expertas en algún campo particular, como la ciencia, la literatura, la medicina o la psicología. En una palabra, su objetivo es ir construyendo gradualmente una especie de facultad de estudios avanzados como los que una Universidad podría impartir. Es cierto que se hallan todavía muy lejos de alcanzar su objetivo, pero si no se empieza nunca no se puede llegar jamás a nada importante.

Sin embargo, si hay que lograr algo a este respecto, resulta esencial que tanto el estudio como la investigación, se enfoquen desde el ángulo adecuado. Es indudable que en el marco de la comprensión humana hay ciertas verdades fundamentales referentes al Sistema en el que vivimos que son básicas e inmutables. Las tenemos expresadas en lenguaje humano en varias Escrituras antiguas. Pero, a medida que la mente del hombre evoluciona, su percepción de esas verdades también tiene que desarrollarse. Si no lo hace así, o si no se lleva a cabo algún intento para atender ese desarrollo, el hombre sufre. Así pues, si se han desarrollado unos esquemas dogmáticos cuya creencia es una condición *sine qua non*, entonces la verdad, aparentemente, muere. Para ser más exactos, no muere, pero se pierde, se retira a un lugar en el que la mente no la ve. Además, cuando se intenta cristalizar una creencia, inevitablemente, llega un momento en el que las mentes progresistas se rebelan y al formar la prisión de un credo ya caduco son capaces de dar al traste también con las cosas que tienen un valor real y duradero.

Nos enfrentamos así a la necesidad de equilibrar la tradición y la experiencia de los demás con la necesidad de expresar nuevas fases de comprensión pertenecientes a nuevos desarrollos de la conciencia humana.

En la Sociedad Teosófica, igual que en cualquier otra parte, pasa esto. Hemos tenido grandes líderes del pensamiento en el pasado y hay algunos que han intentado cristalizar la Teosofía basándose en lo que estos líderes han dicho y han escrito, ¡como si pudieran hacerlo! Pues la Teosofía, en el verdadero sentido, y el dogmatismo son incompatibles: allí donde está el dogma, la Teosofía desaparece y ya no se la encuentra jamás.

Al publicar de nuevo esta conferencia de la Dra. Besant, el Centro de Investigaciones considera que está haciendo tres cosas. Primero, está demostrando cuán *avanzado* era el pensamiento de la Dra. Besant. Fijémonos en la fecha del original, 1909, hace casi cuarenta años y antes de los grandes desastres físicos y mentales de las dos guerras mundiales. Segundo, está contrarrestando cualquier acusación que pueda hacerse a la Dra. Besant y a los de su tiempo sobre su intento de imponer sus opiniones sobre los demás y de crear una ortodoxia teosófica y, por consiguiente, tildar de herejes a quienes no estuvieran de acuerdo con ellas. Resulta evidente que esto no es cierto; y que si ocurrió algo por el estilo en la línea teosófica fue a pesar de, y no debido a quienes eran sus más sabios líderes.

Tercero, y más importante, hay el verdadero valor de la conferencia en sí como guía para nuestros estudios. El material es brillante y está expresado de manera brillante, dejando aparte el estilo que pertenece a su propia época y considerando que es una conferencia y no un artículo escrito. Hemos aprendido mucho de ella sobre *cómo* estudiar y cómo equilibrar la tradición con la experiencia en nuestro trabajo. La Dra. Besant nos anima a seguir adelante y a realizar nuestras propias experiencias y experimentos relacionándolos, sin embargo, con las fuentes y conocimientos tradicionales alcanzados por otros estudiantes, entre los cuales se encuentra ella. No nos dice que sigamos al pie de la letra lo que otros han dicho, aunque sepan más que nosotros, pues está plenamente convencida de que un fragmento de experiencia directa tiene mucho más valor que cualquier percepción de sabiduría de segunda mano que no forme parte de nuestra propia experiencia.

Por esto, aunque esta conferencia se publicó originalmente hace tanto tiempo, ahora parece un momento singularmente oportuno para publicarla de nuevo como un documento reciente y tan valioso que sería una lástima dejarlo olvidado en los archivos de la Sociedad.

Para terminar, hemos de agradecer reiteradamente al Presidente de la Sociedad y a la *Theosophical Publishing House* de Adyar, Madras, el permiso para usar sus derechos con este fin.

Dr. L. J. Bendit
Londres, abril 1948.

Amigos:

Aquellos que emprenden seriamente el estudio de la Teosofía no deberían contentarse con la simple lectura de la voluminosa literatura teosófica facilitada al mundo durante los pasados siglos y que continúa prodigándose en nuestros días. Deberían prepararse además, si es que tienen alguna facultad natural para semejante investigación, para desarrollar las facultades por medio de las cuales puedan verificar por sí mismos aquello que los demás les dicen. Pero, en cualquier caso, es aconsejable mucho estudio teórico antes de pasar a la práctica y, en la mayoría de los casos, tal vez no sea posible desarrollar los sentidos más sutiles dentro de los límites de la actual encarnación pero se pueden establecer unos buenos cimientos para conseguir ese desarrollo en la próxima. Por eso el estudio teórico debería ocupar una gran parte de la preparación de todo estudiante teosófico, y su actitud respecto a ese estudio es un tema de gran importancia. El estudiante necesita discernir entre los libros que lee y adaptar su actitud al tipo de libro: tiene que llegar a comprender lo que significa la palabra Revelación, la palabra Inspiración, y a distinguir la literatura revelada de la inspirada, y a ambas de sus propias observaciones y anotaciones.

Ciertas Escrituras que se consideran como una autoridad se hallan en la base de todas las grandes religiones. Así, el Hinduismo tiene los Vedas. Esta palabra significa conocimiento y es un conocimiento de aquello que es eternamente verdadero. Es el conocimiento del Logos, el conocimiento del Señor de un universo; el conocimiento de lo que *es*, no de lo que parece; el conocimiento de realidades y no de fenómenos. Este conocimiento mora siempre en el Logos; es parte del mismo. En su forma manifestada, tal como se ha revelado para ayuda de los hombres, se convierte en los Vedas, y en esta forma este conocimiento pasa a través de muchos estadios hasta que, finalmente, queda ya poco del original. Todas las escuelas de filosofía hindúes reconocen la suprema autoridad de los Vedas; pero después de hecho este reconocimiento formal, se permite al intelecto que vague libremente a su voluntad, para inquirir, para reflexionar. Por más rígido que sea el Hinduismo en su organización político-social, siempre ha dejado libre al intelecto humano; en filosofía, en metafísica, el Hinduismo ha comprendido siempre que tiene que buscar la verdad, y que el error no debe ser castigado; el error ya está suficientemente castigado por el hecho de que es error y acarrea la desgracia por ley natural. Incluso hoy en día se mantiene esa antigua libertad y un hombre puede pensar y escribir lo que quiere siempre que en la práctica siga las costumbres sociales de su casta. El hindú divide todo el conocimiento en dos tipos, el supremo y el inferior. En el inferior sitúa a todos sus libros sagrados, siguiendo en esto el dictado de un Upanishad, además de toda otra literatura, toda ciencia y toda instrucción; en la categoría del conocimiento supremo sitúa solamente 'el conocimiento de Aquello para quien todo lo demás es conocido'. Aquí tenéis el hinduismo en pocas palabras. Una vez que se ha alcanzado el supremo conocimiento y se ha experimentado la iluminación, son inútiles todas las Escrituras. Esto se dice, lisa y llanamente, en un célebre pasaje del *Bhagavad Gita*: "Todos los Vedas son tan útiles para un brahmán iluminado como lo es un tanque en un lugar cubierto totalmente por las aguas". ¿Qué necesidad hay de un tanque cuando el agua está por todas partes? ¿Qué necesidad hay de Escrituras cuando el hombre está iluminado? La revelación es inútil para el hombre a quien se le ha revelado el Ser.

En los primeros tiempos del Buddhismo, los Vedas ocupaban un lugar importante para el Señor Buddha; como dice Rhys Davids, 'nació y creció, y vivió y murió como un hindú', pero la condición de libertad intelectual para los budhistas está contenida en el sabio consejo de su Maestro: "No creas una cosa que se ha dicho, simplemente porque se haya dicho; ni en las tradiciones, porque nos hayan sido transmitidas desde la antigüedad; ni en los rumores, precisamente por serlo; ni en los escritos de los sabios, simplemente porque fueron escritos por los sabios. Ni en la mera autoridad de vuestros propios

instructores o preceptores. Pero hemos de creer cuando lo escrito, la doctrina, o lo dicho, sea corroborado por nuestra propia razón y conciencia: no para creer simplemente porque habéis oído, sino que cuando hayáis creído según vuestra propia conciencia, actuéis entonces de acuerdo con ella y generosamente". Para el budhista, incluso la revelación, ha de ser pasada por la piedra de toque de la razón y de la conciencia; tiene que haber una respuesta a ello desde dentro, desde el testimonio interno del Ser, antes de que pueda aceptarse como autoridad.

En las religiones cristiana y musulmana, muy influidas ambas por el judaísmo, la naturaleza de la autoridad de la revelación tiene una importancia mucho mayor que en ninguna otra religión. Hoy en día la servidumbre de una Escritura revelada se ha visto muy aliviada para el Cristianismo gracias al desarrollo del espíritu crítico y a las investigaciones de los estudiosos. El estudiante cristiano moderno está poco más impresionado por su revelación, de lo que lo está el hindú por la suya. Se rinde un culto convencional, un levantarse el sombrero, pero después el estudiante prosigue libremente su Camino.

¿Qué es la Revelación? Es una comunicación de un Ser superior a la humanidad sobre hechos por él conocidos pero desconocidos por aquellos a quienes hace la revelación; hechos que ellos no pueden alcanzar mediante los poderes que hasta entonces han desarrollado. Estos hechos pueden ser constatados en cualquier momento por aquel que haya alcanzado el nivel de un Revelador, que puede ser un Avatara, un Rishi, el Fundador de una religión. 'Ellos hablan con autoridad', con la autoridad del conocimiento, la única autoridad que acatan todos los hombres cuerdos. Vemos que estos grandes Seres no escribieron Sus enseñanzas Ellos mismos; Ellos enseñaron pero no lo dejaron registrado. Algunos seguidores, algunos discípulos, tal vez muchos años después, incluso siglos, escribieron sobre lo que ellos o sus antepasados habían oído; por eso la revelación, -y probablemente sea ésta una regla sin excepción- está, inevitablemente y hasta cierto punto, coloreada, circunscrita, distorsionada por el que la transcribe. Aquello que fue oído originalmente por los que el divino Instructor tenía a su alrededor existe, en realidad, en los anales akásicos y puede ser recuperado por quienes hayan desarrollado los sentidos internos mediante los cuales pueden leerse esos registros. En muchos casos se habrán hecho, en el mismo momento, registros verdaderos por parte de personas altamente cualificadas; pero esos libros tan preciosos se guardan seguramente bajo custodia por guardianes escogidos, en templos secretos, en bibliotecas de roca, a disposición del estudio de elevados ocultistas, pero de nadie más.

Los musulmanes dirán que en el caso de su libro sagrado es más que seguro que las mismas palabras de su Profeta fueran preservadas. Y sin duda que a esto se debe la suprema autoridad del Corán en las mentes de todos los seguidores del Islam.

¿Cuál debería ser la actitud del estudiante de Teosofía respecto a la revelación? Debería tratar las escrituras del mundo con reverencia, recordando su origen, pero ninguna de ellas con sumisión, recordando que le han sido transmitidas por canales muy variados. Debería buscar la ayuda de los mejores libros, sacar cuanta luz pueda de las investigaciones arqueológicas e históricas y usar su mejor juicio crítico para separar la verdad esencial revelada, de todas las adherencias que puedan haberse ido formando a su alrededor. Si ha desarrollado sus cualidades psíquicas superiores deberá tratar de rastrear y deslindar lo antiguo de lo moderno e investigar en los registros akásicos para comparar, confirmar o contradecir la revelación tal como ha llegado a sus manos. Serían inmensos los servicios de estos estudiantes de Teosofía a medida que fueran más numerosos y estuvieran mejor equipados para esta gigantesca tarea y, aparte de este equipamiento externo, puede hacerse mucho por medio del desarrollo interno; el estudiante puede desarrollar en su interior sus propios poderes espirituales; puede buscar en la meditación profunda la verdad que brilla en la revelación bajo muchos velos de ignorancia y de

confusión; puede purificar de tal modo su vida que sus cuerpos dejen pasar a través de ellos la luz del espíritu interno que iluminará las palabras escritas. "Las cosas de Dios no conocen al hombre sino al Espíritu de Dios". Pero ese espíritu mora en cada criatura humana y a medida que Su luz resplandece las cosas divinas son reveladas a los que son puros de corazón. Hasta que el Espíritu interno responda, de ese modo a las enseñanzas y a las verdades reveladas, el estudiante de Teosofía debe mantener su juicio en suspenso ante cualquier revelación. No será verdad para él hasta que esa verdad tenga eco en la voz de su propio Espíritu, en su Ser más profundo. Por más útil y hermosa, por dignas del más profundo estudio y de las más reverentes investigaciones que sean las Biblias del mundo, hasta que no sean confirmadas por el Espíritu interno, no podemos someternos a ellas por temor de dar a los errores de los hombres ese acatamiento que sólo debe darse al Espíritu divino.

¿Qué es la Inspiración? El desarrollo de las facultades humanas normales mediante alguna influencia extraña a través de grado tras grado de poder intelectual, moral y espiritual, hasta el punto en que la influencia extraña puede incluso expeler al hombre de su cuerpo y utilizado para la expresión de otro individuo; cuando el nuevo poseedor es un Ser cuya talla trasciende al hombre, la inspiración puede pasar a ser revelación. Algunos pueden pensar que la palabra debería limitarse al desarrollo de los poderes de la persona por encima de su capacidad normal hasta el punto más elevado de su ejercicio posible, casi en el punto de expulsión de su propietario y su sustitución por otro individuo mayor que él mismo.

Los grados inferiores de inspiración están dentro de la experiencia de muchos. ¿No habéis sentido nunca, al escuchar a un conferenciante cuyo conocimiento y poder trascendían al vuestro, que vuestras facultades mentales se veían elevadas a un nivel más alto del que podíais alcanzar sin ayuda? En esas ocasiones entendéis cuestiones que no habíais entendido hasta entonces; veis con claridad cosas que antes habíais considerado oscuras; el campo del pensamiento queda iluminado y se ven los objetos en una relación hasta entonces inimaginable, sentís que conocéis. Al día siguiente deseáis compartir con un amigo los tesoros que habéis adquirido, y empezáis a relatar la luminosa exposición, a describir los grandes horizontes que se han abierto ante vosotros. Pero es en vano: ¿dónde está la luz, dónde están aquellas escenas lejanas que habíais contemplado vuestros ojos? Vuestra mente ha vuelto a descender a su nivel normal; la inspiración ha desaparecido. Pasa lo mismo con las facultades morales que con las intelectuales. Habíais visto una belleza desconocida, habíais sentido una admiración sin límites por lo elevado y lo más puro: ¿a dónde han ido a parar el calor, el ardor? ¿Es que sólo quedan las cenizas frías de un reconocimiento intelectual de aquel corazón palpitante, de la apasionada delicia del ideal moral? ¿Por qué ahora parece tan frío, tan gris, tan poco atractivo? Os elevásteis a un nivel superior al que podéis alcanzar sin ayuda; pero sin embargo, el ideal moral y su poder os ha sido mostrados 'en la montaña', y el hecho de que hayáis experimentado una vez su omniabarcante poder os hará más susceptibles a él en el futuro, y llegará el día en que aquello que sentisteis inspirado por otra persona se convertirá en el ejercicio normal de vuestras propias facultades morales.

Y hablando de grados más altos de inspiración, algunos de ustedes tal vez sepan qué es estar ante la presencia de los Maestros, y sentir la maravillosa elevación de Su presencia. No hay necesidad de palabras, ni de enseñanzas; Su presencia es suficiente. Desde esa presencia volvemos a salir al mundo ordinario para sentir la diferencia de su atmósfera con la de la Atmósfera Sagrada. Pero *la hemos experimentado*, y el recuerdo persiste como una fuerza continua.

Aquellos que han escrito o han hablado bajo inspiración se han visto elevados de este modo; sus propias facultades intelectuales y morales han sido estimuladas, y elevadas mucho más allá de su nivel

ordinario. Son ellos quienes escriben o hablan y sus propios caracteres y temperamentos colorean lo que dicen, dejan su propia huella en lo que escriben. Pero escriben y hablan de un modo mucho más noble, mucho más poderoso de lo que podían hacer sin ayuda.

Y así podemos elevamos de grado en grado de inspiración hasta llegar al nivel en el que la mente y las emociones del hombre no dominan ya su cuerpo sino que el cuerpo está totalmente poseído y usado por Uno que es superior a él mismo. Entonces, ya no es el mismo hombre el que habla, sino 'el Espíritu de su Padre el que habla en él'; sus propias limitaciones son desechadas, su propia idiosincrasia se desvanece, y las palabras inspiradas fluyen inmaculadas. Entonces, la inspiración puede considerarse como revelación.

El proceso de todo esto es muy simple. Sabemos que mediante la correlación entre los cambios de conciencia y las vibraciones de la materia cada cambio de conciencia va acompañado de una vibración de la materia apropiada para la conciencia de la cual forma el cuerpo; cada vibración de la materia de un cuerpo va acompañada de un cambio en la conciencia que le da forma. Cada uno de los dos puede ser el iniciador, el otro siempre responde. Cuando dos o más personas están juntas, y una está más evolucionada que la otra o que las otras, la persona más evolucionada, al pensar, desear y actuar, pone en movimiento en sus propios cuerpos mental, astral y físico una serie de vibraciones que corresponden a los cambios de su conciencia; estas vibraciones originan vibraciones similares en la materia mental, astral y física que existe entre él y la persona o personas menos avanzadas que se encuentran allí. Estas vibraciones en la materia que los relaciona causan vibraciones similares en el cuerpo o cuerpos vecinos. Estas vibraciones son inmediatamente contestadas por los cambios correspondientes en la conciencia o conciencias respectivas y la persona o personas de las que hablamos, situadas así *en correspondencia* con alguien más avanzado, piensan, desean y actúan a un nivel superior al que les sería posible hacerlo por propia iniciativa. Son capaces de comprender con más facilidad, de sentir con más amor, de actuar con más nobleza de lo que podrían hacerlo sin ayuda. Cuando el estímulo desaparece, vuelven a sumergirse gradualmente en su nivel normal, pero la memoria queda y recuerdan que 'han conocido'. Además, les es más fácil responder una segunda vez, y otra y otra, hasta que ellos mismos se establecen en el nivel superior permanentemente. De aquí el valor de la relación con personas más avanzadas que nosotros, de vivir 'en su ambiente'. No son necesarias las palabras; puede hablarse muy poco, pero insensiblemente el cuerpo sutil se va armonizando con una tónica superior y quizás cuando se interrumpe la relación, se ha avanzado al menos hacia la conciencia del cambio que ha tenido lugar de ese modo por el contacto con el más adelantado.

Pueden conseguirse resultados parecidos leyendo los escritos de aquellos que están más evolucionados que nosotros. Se establece una serie similar de cambios, aunque con menos fuerza que cuando hay una presencia viviente. Además, un estudio intensivo y reverente puede atraer la atención del autor tanto que esté fuera como dentro del cuerpo, y puede llevarle hasta el estudiante, haciendo que este último quede envuelto en su atmósfera de modo tan potente como si estuviera presente físicamente. De ahí el valor de leer literatura elevada; nos sentiremos sujetos a su nivel durante algún tiempo, y esta lectura, si perseveramos en ella, nos elevará hasta un nivel superior y nos dejará allí.

De ahí el valor de una breve lectura antes de la meditación que nos eleve hasta una atmósfera más favorable para el trabajo de la meditación de la que podemos alcanzar sin ayuda. De ahí también el valor de los 'lugares santos' para esas meditaciones, lugares donde la atmósfera está literalmente vibrando a una velocidad muy superior a la nuestra; y de ahí, el consejo tantas veces dado por los instructores de disponer, si es posible, de una habitación o recinto aparte para la meditación, pues un lugar así pronto

consigue una atmósfera más pura y más sutil que la del mundo circundante. De poco le sirve al estudiante teosófico conocer estas leyes si no las utiliza en su propia ayuda y en ayuda de los que tiene a su alrededor.

¿Cuál debería ser la actitud del estudiante teosófico hacia el hombre inspirado o hacia el libro inspirado? Debería ser receptivo, apaciguando todas sus vibraciones normales al máximo, y abriendo toda su naturaleza al impacto y al influjo de las ondas de vibración que le alcanzan. Pero su actitud debería ser más que receptiva: debería tratar de armonizarse suavemente con esas oleadas de vibraciones y de cooperar con ellas. Debería tratar de reforzar las vibraciones comprensivamente para que los correspondientes cambios de conciencia pudieran ser lo más completos posible. Para esto tiene que dirigir todo su amor al Objeto que le inspira, su entera confianza, su total dedicación y su entrega absoluta, pues solamente así puede armonizar sus cuerpos en simpatía con los de su Inspirador. Debe vaciarse, durante algún tiempo, de sus ideas, de sus propios sentimientos, de sus propias actividades, dedicándose a reproducir y no a iniciar. Igual como un lago en calma puede reflejar la luna y las estrellas pero el mismo lago agitado por una ráfaga de viento sólo devolverá imágenes distorsionadas, igualmente el yo inferior, apaciguando su mente, calmando sus deseos e imponiendo paz a sus actividades, puede reproducir en su interior la imagen de lo superior y así pueden los discípulos reflejar la mente del Maestro. Y así también, si brotan sus propios pensamientos, si se despiertan sus propios deseos, no tendrá más que reflejos distorsionados, luces movedizas que no le dirán nada.

Si vais a leer uno de los libros inspirados del mundo, *La Iluminación de Cristo*, *Los Versos de Oro* de Pitágoras, *Luz en el Sendero*, *La Voz del Silencio*; será aconsejable antes de la lectura realizar una plegaria, si es esa vuestra forma habitual de elevar vuestra conciencia al máximo, o la repetición de un mantra, o el suave canto de alguna rima familiar y querida, con el fin de ponerlos en condiciones propicias. Luego, leed una frase, volvedla a leer, medítadla, saboreadla mentalmente, extraedle su esencia, su vida.

Y así, vuestro cuerpo sutil quedará, durante algún tiempo al menos, armonizado con el autor inspirado. y repitiendo sus vibraciones se establecerán en vuestra conciencia los cambios correspondientes. El valor de los libros inspirados no tiene precio; son los peldaños de una escalera entre la tierra y el cielo, una verdadera escalera de Jacob, por la que suben y bajan los ángeles de Dios.

Queda una tercera clase de libros dignos de la atención del estudiante de Teosofía, pero hacia los cuales su actitud deberá ser enteramente distinta de la actitud que adopta hacia los libros revelados e inspirados. Estos son los libros que contienen las observaciones de los estudiantes más adelantados que él, observaciones realizadas en planos más allá del físico, observaciones hechas por *estudiantes* que están evolucionando en el conocimiento de esos planos y en el dominio de ellos, y que no han alcanzado todavía la elevación del Hombre Perfecto. Hay libros como *LA DOCTRINA SECRETA* y *EL BUDDHISMO ESOTÉRICO* escritos por discípulos, que no son registros de las observaciones directas de los estudiantes sino que son más bien transcripciones de las enseñanzas de los Maestros en las cuales pueden infiltrarse errores debido a confusiones de esas enseñanzas. La misma H.P. Blavatsky nos dijo que, inevitablemente, había errores en *LA DOCTRINA SECRETA*; y como tenemos en ese libro maravilloso sus propias descripciones de los cuadros mostrados a ella por su Maestro, hay una posibilidad de posibles errores de observación; estos problemas no son serios, pues fue cuidadosamente supervisada y ayudada mientras se escribió. Estos dos libros tienen un lugar aparte en el caudal de nuestra literatura, pues los Maestros estuvieron muy implicados en su producción. Los libros a los que me refiero son los escritos por los discípulos, utilizando sus propias facultades normales, facultades

todavía en curso de evolución; libros relativos, principalmente, a los planos astral, mental y búddhico, a la constitución del hombre, al pasado de los individuos, de las naciones, de las razas y de los mundos. Gradualmente vamos acumulando una gran cantidad de literatura de esta clase, una literatura de observaciones por parte de estudiantes que utilizan sus facultades superfísicas. En cuanto a esto, deben tenerse presentes algunas cosas.

Primero: los estudiantes en cuestión están en curso de evolución, y las facultades de las que disponen hoy en día, que se han convertido en sus facultades normales, están más desarrolladas y alcanzan planos más superiores que los que utilizaban hace diez o quince años. De ahí que ellos ven ahora mucho más de lo que veían entonces, tanto en cantidad como en calidad, y esta visión más amplia tiene que proporcionar, inevitablemente, informes totalmente distintos a los de aquella visión más temprana y deficiente.

Segundo: esta mayor complejidad cambiará las proporciones y la perspectiva relativas. Una cosa que parecía importante e independiente cuando se la miraba aisladamente, puede quedar subordinada y resultar comparativamente insignificante cuando se la mira como parte de un gran todo. Puede cambiar de forma y de color vista en un marco que resulta visible solamente cuando se le mira con una visión superior. Lo que era un globo que viajaba a través del espacio para el ojo físico se convierte en el libre extremo de un cuerpo continuo, materialmente unido al sol, cuando se le mira con visión superfísica. ¿Era falso describirlo como un globo? Sí, y no. Era y es un globo en el plano físico, respondiendo a todo lo que se entiende por globo aquí abajo. En regiones más sutiles no es un globo sino un cuerpo, el extremo del cual es un globo solamente para la visión más densa, una visión para la cual su continuación resulta invisible.

Tercero: la visión más aguda detecta estados intermedios antes de lo invisible, y muestra una serie de cambios entre los que, para la visión menos aguda, estaba en la secuencia inmediata. Así, en las primeras observaciones se decía que el último átomo físico se diluía en la materia astral. Cuando un fenómeno similar se estudia doce años más tarde, se ve que el átomo físico se fracciona en un inmenso número de partículas inconcebiblemente diminutas, y que éstas se reagrupan inmediatamente en cuarenta y nueve átomos astrales que, a su vez, pueden o no pueden combinarse en moléculas astrales. Además se mencionaba una parte giratoria: una visión más detenida no ve la pared sino un encuadre ilusorio, causado por el rápido movimiento, como el círculo llameante trazado por un bastón giratorio con el extremo encendido. Así, a la luz continua de gas o electricidad, un disco giratorio de rayos negros y blancos aparece gris; apagad las luces y dejad que la oscuridad quede iluminada por un destello luminoso, entonces el disco parece suspendido, sin movimiento y se ven indistintamente cada rayo blanco y negro. ¿Cuál es la verdadera observación? El ojo, en ambos casos, ha sido testigo sincero de lo que ve. Las distintas condiciones embaucan con visiones distintas.

También surgen otras diferencias, pero éstas pueden servir como ejemplos. ¿Son, pues, inútiles los libros que explican las observaciones? Sólo resultan inútiles, e incluso perjudiciales, cuando el estudiante de Teosofía los toma como revelaciones o inspiraciones, en lugar de tomarlos como observaciones. La observación es la base del conocimiento científico; la corrección de las observaciones anteriores por otras posteriores es la condición del progreso científico. El estudiante de óptica, cuando confronta el disco rayado en blanco y negro con el disco gris, el disco giratorio suspendido sin movimiento, no saca la conclusión de que las observaciones conflictivas hacen inútiles las observaciones. Investiga y descubre las condiciones de la luz, de la constitución del ojo, que explican los

informes igualmente ciertos, aunque contradictorios. Somete las observaciones a nuevos experimentos y al escrutinio de la razón, hasta que de las contradicciones emerge la verdad de múltiples facetas.

¿Cuál debería ser la actitud del estudiante teosófico con los libros de observaciones? Con todos esos libros debéis adoptar la actitud del estudiante científico, no del creyente. Debéis estudiarlos a la luz de la inteligencia, con una mente abierta y un intelecto despierto, y con una razón crítica y reflexiva. No debéis aceptar como definitivas las observaciones hechas por otros estudiantes, aún cuando esos estudiantes estén usando facultades que vosotros todavía no habéis desarrollado. Deberíais aceptarlas solamente por lo que son, observaciones sujetas a modificaciones, a correcciones, a revisiones. Deberíais considerarlas superficialmente, como hipótesis temporalmente aceptadas hasta ser confirmadas o negadas por ulteriores observaciones, incluyendo las vuestras. Si iluminan oscuridades, si conducen a una sana moralidad, tomadlas y utilizadlas; pero no dejéis nunca que sean los grilletes de vuestra mente ni que dominen vuestro pensamiento. Estudiad estos libros pero no os los traguéis; comprendedlos, pero mantened vuestro juicio en suspenso: estos libros son útiles servidores pero peligrosos dueños; tienen que estudiarse, no venerarse. Formad vuestras propias opiniones, no adoptéis las de los demás; no tengáis tanta prisa por saber si aceptáis el conocimiento de otras personas, pues las opiniones prefabricadas, igual que la ropa fabricada en serie, ni sienta bien ni resulta adecuada.

Hay una tendencia peligrosa en la Sociedad Teosófica para conferir autoridad a los libros de observaciones, en lugar de usados como material de estudio. No debemos aumentar el número de ciegos seguidores que ya existen, sino que hemos de aumentar el número de estudiantes cuerdos y serios que, pacientemente, formen sus propias opiniones y eduquen sus propias facultades. Usad vuestro propio juicio en cada observación sometida a vosotros; examinadla lo más detenidamente posible; criticadla al máximo. Es un pobre servicio el que nos hacéis cuando convertís a los estudiantes en Papas y, como loros, repetís las frases que no sabéis ni siquiera si son ciertas, con sentido de autoridad. Además, la ciega creencia es el camino para un escepticismo igualmente ciego: situáis a un estudiante en un pedestal y le proclamáis a voz en grito como profeta, a pesar de sus protestas; y luego, cuando os dais cuenta de que se ha equivocado, tal como él ya os avisó, dais la vuelta, le derrocáis y le pisoteáis. Le despreciáis cuando debierais despreciar vuestra propia ceguera, vuestra propia estupidez, vuestra propia ansiedad por creer.

¿No es hora ya de que dejemos de ser niños y empecemos a ser hombres y mujeres, dándonos cuenta de la grandeza de nuestras oportunidades y de la pequeñez de nuestros logros? ¿No es hora ya de ofrecer a la Verdad el homenaje del estudio, en lugar del de la ciega credulidad? Estemos siempre prestos a corregir las falsas impresiones de una observación imperfecta, a caminar con los ojos abiertos y la mente alerta, recordando que el mejor servicio a la Verdad es el examen. La Verdad es un sol que brilla con luz propia; una vez se ha visto, no puede ser rechazada. "Que la Verdad y la falsedad luchen cuerpo a cuerpo; ¿quién vio jamás que la Verdad saliera malparada en un juicio justo?"
